



Recuerdan a Echeverría

Si hay un infierno, ese debe ser un lugar en el que se presenta un libro para rescatar los grandes momentos del ex presidente durante cuatro horas con personajes de aquel entonces. El día del juicio final será una fiesta si se le compara con esa reunión

UNO HASTA EL FONDO

GIL
GAMÉS

gilgames@milenio.com



Cómo andaré el abarrote que el cronista estrella de su periódico *La Jornada* es Carlos Ortiz Tejeda

Repantigado en el mullido sillón del amplísimo estudio, Gil se enteró de que un grupo numeroso de contemporáneos del ex presidente Echeverría se reunió a presentar un libro: *Echeverría visto a través de su tiempo*. Hace cincuenta años eran enjundiosos políticos y políticas. Gil lo leyó en su periódico *El Universal* en una nota de Luis Carlos Rodríguez: “el libro es una recopilación de testimonios, documentos, fotografías sobre el sexenio 1970-1976, y busca rescatar del olvido

los logros del gobierno echeverrista. Un análisis objetivo y ponderado, sin descalificaciones sino con información veraz para conocer de primera mano lo que ocurrió”.

Gil considera que deben seguir buscando sin pausa los logros de aquel sexenio que terminó en las llamas de la crisis financiera, aquellos años de autoritarismo disfrazados de apertura democrática, el tiempo de la demagogia, del arriba y adelante, los días en que el descocado presidente se sentía un líder mundial. No dejen de buscar porque hay una alta probabilidad de que encuentren muy poco, casi nada.

Ahora mal sin bien: si pensamos en la ominosa Dirección Federal de Seguridad y en Gutiérrez Barrios fluirán borbtones de historias de las cuales nadie habló durante la presentación del libro en el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, el viejo Ceestem.

Nombres eternos

Algunos nombres de los asistentes le trajeron a Gilga una rara sensación como de no sé qué. Lean y verán si no: Augusto Gómez Villanueva, Sergio García Ramírez, Alfredo Ríos Camarena, Julio Faesler, Mauro Jiménez Lazacano, Héctor Mayagoitia, Porfirio Muñoz Ledo, Ifigenia Martínez. Gilga sintió que venía de un mundo desaparecido, pero se dice en los mentideros de la política que algún mago Merlín les dará a todos ellos una longevidad centenaria, tal y como se la concedió a ese pésimo presidente que fue Luis Echeverría. Lástima que no hayan asistido Cuauhtémoc Cárdenas y el Presidente *Liópez* Obrador; ellos son, aunque mucho más jóvenes, dignos representantes de aquel priismo.